

EL CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESUS

BOLETIN SEMANAL

ORGANO DE LA JUNTA ORGANIZADORA DE AVILA

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Plazuela de Santo Tomás

Se publica todos los Miércoles.

PRECIO DE SUSCRICION
En Avila, tres meses..... 3 Pts.
Provincias y extranjero .. 4 »

TEXTOS DE SANTA TERESA DE JESUS

Exclamacion tercera.

1. Considerando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada á los que perseveraren en hacer vuestra voluntad, y con cuántos trabajos y dolores la ganó vuestro Hijo, y cuán mal lo teníamos merecido, y lo mucho que merece que no se desagrada la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado á amar, se ha afligido mi alma en gran manera. ¿Cómo es posible, Señor, se olvide todo esto, y que tan olvidados estén los mortales de Vos cuando os ofenden?

2. ¡Oh Redentor mio, y cuán olvidados se olvidan de sí! ¡y que sea tan grande vuestra bondad, que entónces os acordeis Vos de nosotros, y que habiendo caído por heriros á Vos de golpe mortal, olvidado de esto, nos torneis á dar la mano, y desperdeis de frenesí tan incurable, para que procuremos y os pidamos salud! Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad.

3. ¡Oh ánima mia! Bendice para siempre á tan gran Dios. ¿Cómo se puede tornar contra Él? ¡Oh, que á los que son desagradecidos, la grandeza de la merced les dañe! Remediadlo Vos, mi Dios. ¡Oh hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sereis duros de corazón, y le tendréis para ser contra este mansísimo Jesús? ¿Qué es esto? ¿Por ventura permanecerá nuestra maldad contra Él? No, que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen á dar aquella terrible sentencia.

4. ¡Oh poderoso Dios mio! Pues aunque no queramos, nos habeis de juzgar; ¿por qué no miramos lo que nos importa tenernos contentos para aquella hora? ¿Más quién, quién no querrá juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con Vos, ¡oh Dios y señor mio! Al que Vos habeis levantado, y él ha conocido cuán miseramente se perdió por ganar un muy breve contento, y está determinado á contentaros siempre, y ayudándole vuestro favor (pues no fallais, Bien mio de mi alma, á los que os quieren, ni dejais de responder á quien os llama) ¿qué remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haber perdido tanto bien, como tuviera estando en la inocencia que quedó del bautismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, ¿cómo lo ha de poder sufrir?

5. Más ¡qué desatino os pregunto, Señor mio! Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias, y como vinisteis al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contenidos, con sufrir tan crueles tormentos y azotes. Remediastes mi ceguedad con que atañasen vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas.

6. ¡Oh Señor, Señor! Todo esto lastima más á quien os ama: sólo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, cuando se sepa mi maldad, y con todo no sé si quitarán esta fatiga; hasta que con veros á Vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.

EXÁMEN

DE LA

TERCERA EXCLAMACION DE SANTA TERESA

El Sr. D. Vicente de la Fuente, en el prólogo al tomo tercero de las obras de la angelical Doctora, dice que las *Exclamaciones* y las *Poesías* están dedicadas únicamente á la gloria del Señor y á su amor santo.

Así es la verdad. El alma mística y hermosa de la Virgen del Carmelo, encendida por la pasión más pura y alta, no podía retratar en esas composiciones sino dulcísimos deleites, esperanzas, dolores é incomparable anhelo, hijos del amor divino y de la grandeza de Él que es. Cantar bellezas de la naturaleza, ejemplares hechos de rectos y esclarecidos varones y delicias ocasionadas por la práctica de las virtudes, no son ni pueden ser objeto, á nuestro juicio, de escritos dictados por el sublime amor de los amores.

Es también ciertísimo que tiene vida propia cada una de las exclamaciones con exclusion de las demás, y que la mayoría de los pensamientos de casi todas, está repetida, á veces más elegantemente, en las *Poesías*.

Existiendo, según se vé, de por sí cada exclamación de las diez y siete que conocemos, claro es que podemos examinar una sin acudir á las restantes. Sentado esto, ocupémonos en la tercera.

Apénas leemos la primera cláusula, venimos en conocimiento de que la Doctora quiso, para producir efecto mayor, que cada pensamiento fuera particularmente considerado. Si hubiera sido otro su objeto, acaso la hubiese escrito de esta suerte:

«Considerando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada á los que perseveraren en hacer vuestra voluntad, con cuántos trabajos y dolores la ganó vuestro Hijo, cuán mal lo teníamos merecido, y lo mucho que merece que no se desagradazca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado á amar, se ha afligido mi alma en gran manera.»

Por otra parte, ¡qué feliz es la alusión envuelta en las palabras «y con cuántos trabajos y dolores la ganó vuestro Hijo!»

El párrafo concluye con estas expresiones:

«¿Cómo es posible, Señor, se olvide todo esto, y que tan olvidados estén los mortales de Vos cuando os ofenden?»

La forma interrogativa y la derivación embellecen la frase. Nótese, además, la destreza con que están puestos los términos, y la suave armonía de la cláusula. Esta armonía proviene de ser ellos melodiosos, de la colocación de los

mismos, de haber omitido por elipsis la palabra *que* y de concluir la frase en el endecasílabo propio «los mortales de Vos cuando os ofenden.»

En tal cual pasaje de la Santa está empleada con exceso aquella partícula, en otros repetida graciosa y consecutivamente y en algunos es redundante.

De lo primero vemos un ejemplo en el capítulo primero del *Camino de perfección*. Dice así:

«El agua tiene tres propiedades, *que* ahora se me acuerda, *que* me hacen al caso, *que* muchas más tendrá.»

En este defecto hasta los autores de mayor mérito han incurrido. Cervántes, después de referir en el capítulo cuarto de su inmoral obra cómo don Quijote obligó á Juan Haldudo el rico á que dejase de dar de pretinazos á su criado, pone en boca de este mozuelo las siguientes palabras:

«Eso juro yo, dijo Andrés, y como *que* andará vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, *que* mil años viva, *que* según es de valeroso y de buen juez, vive Roque *que* si no me paga, *que* vuelva y ejecute lo *que* dijo.»

Cuanto á las repeticiones consecutivas del citado vocablo hemos hallado este ejemplo, entre otros no menos bellos, en Santa Teresa:

«... y decir *que* *que* San Pablo para ver cosas del cielo.»

Acerca de las redundancias que provienen del referido término, no debemos censurar á la ilustre Doctora, porque todas las obras que se han escrito y se escriben en castellano, abundan en *quees* viciosos y expletivos.

Lo que hemos manifestado al examinar la primera cláusula, tocante á la repetición de la *y*, decimos de los pensamientos del párrafo tercero que tienen la forma interrogativa. No sucede lo mismo respecto de la derivación, y ésta, á no ser por la antítesis contenida en los primeros incisos, afearía la cláusula.

La citada figura me recuerda otra bellísima y de la misma clase. Está en el párrafo segundo de la exclamación cuarta, y envuelta en la siguiente frase:

«¡Oh qué tarde se han encendido mis deseos, y qué temprano andábais Vos, Señor, granjeando y llamando para que toda me emplease en Vos!»

¡Qué excelente y concisa es y será esta pintura del amor con que Dios abrasaba el espíritu de su mayor esposa!

Igualmente hermosísimos y oportunos son los apóstrofes del párrafo tercero de la tercera exclamación; y quien le censure, á vista de la simetría y brevedad de las cláusulas, probará que no sabe del arte literario. Se censurará con razón

el estilo de Saavedra Fajardo, puede censurarse á cuantos empleen sin discernimiento series no interrumpidas de cláusulas cortadas ó periódicas; pero el párrafo, cuanto á la extension de ellas, no es censurable. Le copiaremos y lo probaremos. Dice así:

«Oh ánima mia! Bendice para siempre á tan gran Dios. ¿Cómo se puede tornar contra Él? ¡Oh, que á los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña! Remediadlo Vos, mi Dios. Oh hijos de los hombres ¿hasta cuándo sereis duros de corazon, y le tendreis para ser contra este mansísimo Jesus? ¿Qué es esto? ¿Por ventura permanecerá nuestra maldad contra Él? No, que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen á dar aquella terrible sentencia.»

Este lenguaje es el de la naturaleza. Cuando una persona, instigada por vehemente pasion, comunica de palabra ó por escrito sus pensamientos á otros individuos, las cláusulas, por lo comun, son cortadas, y el estilo es enérgico, natural y conciso. Así se hallaba precisamente la Santa Madre. Por esto el párrafo está lleno de interrogaciones y exclamaciones y contiene solamente uno que otro pensamiento afirmativo. Si ella hubiera usado de simétricas antítesis, de símiles y expoliciones muy estudiados, ó de otras figuras rebuscadas y extrañas al objeto que se proponía; si hubiera expuesto minuciosas y prolijas consideraciones relativas al espíritu; si hubiera tratado por menor de ideas, proyectos y acciones que ofenden al Señor; si hubiera extraordinaria coherencia en las frases; si hubiera escrito, en fin, uno, dos ó más larguísimos períodos, el párrafo, aún cuando fuese bueno, rebajaría el mérito de la exclamacion y tendría cosas impropias del amor que inflamaba el pecho de la Autora.

El pensamiento envuelto en la expresion «Oh, que á los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña» es verdaderamente profundo. Tácito se enorgullecería de verle escrito entre los suyos.

Es tambien digna de encomio la dulzura de las primeras cláusulas, especialmente la de las expresiones «Oh, hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sereis duros de corazon, y le tendreis para ser contra este mansísimo Jesus?» En ellas hay una embozada y finísima deprecacion.

Merece asimismo ser alabada la energía de las demás cláusulas del párrafo. La última es hermosa. Envuelve una alusion y una conminacion bonísimas, y otra forma tan bella por lo ménos como dos, puestas con el mismo objeto, de una epístola de Rioja. No copiamos los endecasílabos en que están, porque ni los recordamos ni

tenemos aquí las obras de dicho clásico; pero ello es que compara la vida del hombre con el día y con el heno, verde y lozano por la mañana y seco por la tarde.

Figuras como las citadas de la seráfica Madre y de aquel insigne poeta suelen ser excelentes galas de las composiciones orales y escritas, y embellecen las obras de Jorge Manrique, Garcilaso, Herrera, Meléndez y otros renombrados autores.

En el comienzo del párrafo cuarto, la Santa se refiere á la justicia y á la misericordia de Dios; y el no hacerlo con toda claridad es, en nuestro sentir, lo que más exorna los pensamientos. Uno que tiene forma interrogativa, en cuyas dicciones hay una buena reduplicacion, se debe tener por bello; la cláusula inmediatamente posterior es de blandísima cadencia, y los incisos y miembros de las demás prueban que era de muy delicado gusto la ilustre Madre.

Bien se hecha de ver que ésta se hallaba, por decirlo así, más tranquila cuando escribió dicho párrafo, y que en parte de él, como en otras de la exclamacion, segun hemos indicado, quiso individualizar los objetos. Empero donde se ve principalmente ese deseo, es en el pasaje que sigue. Dice de esta manera:

«¡Más qué desatino os pregunto, Señor mío! Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias, y cómo vinísteis al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos y azotes.»

En las primeras expresiones hay una correccion tan simulada y oportuna como otra de la exclamacion primera. Dice así el texto.

«¿Para qué he dicho esto, mi Dios? ¿A quién me quejo? ¿Quién me oye sino Vos, Padre y Criador mío? Pues para entender Vos mi pena, ¿qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mí?»

La última cláusula del párrafo quinto, y el siguiente, que es el postrero y el más breve, son muestras de la naturalidad, nobleza, sencillez y humildad rara de quien vivió para amar al que sublimó en el Gólgota el afrentoso leño.

El Bachiller CIL PÉREZ

Ávila 25 de Setiembre de 1882.

RECUERDOS DE ÁVILA, PATRIA DE SANTA TERESA

UNA CIUDAD CRISTIANA EN TIEMPO DE LOS MOROS
por M. el Abate Le Rebours.

(Continuacion.)

VI.

Los combates, ya lo hemos visto, no impedían engrandecerse la ciudad. Sus murallas se edificaban, la espléndida catedral elevaba en los aires su bóveda atrevida y sus fuer-

tes almenas, y al mismo tiempo vemos ordenarse y organizarse todo. El Conde nombra en cada pueblo dos alcaldes con sus alguaciles, distribuye entre los colonos los terrenos, entregándoseles libres de impuestos por diez años, recobra los terrenos usurpados durante las invasiones y les declara propiedad del rey; distribuye los ganados, tanto lanar como caballar y vacuno; fija los caminos en las montañas, y pasa á cada uno un lote en los pinares para que se provean de leña. Ximeno Blazquez y Alvaro Alvarez fueron encargados de este trabajo y le terminaron en tres meses.

Hacia el año 1093, cuando ya estaba todo terminado, el conde Raimundo y la infanta Urraca dejaron á Ávila y marcharon á vivir á Galicia. Algunos dicen que el rey Alfonso estaba celoso de la importancia del Conde en Ávila; otros creen simplemente que el rey no quería ver á su hija en una ciudad abierta, sin defensa y atacada sin cesar, y que deseó que se alejara hasta la terminacion de las murallas. Otros, en fin, no sin verosimilitud, pretenden que Alvaro Alvarez y Ximeno Blazquez persuadieron á Raimundo para que fuera á ver sus posesiones de Galicia, con el fin de ser, mientras su ausencia, dueños de Ávila. Es lo cierto que Raimundo y Doña Urraca pesarosamente abandonaron la noble ciudad. Todos los caballeros les acompañaron en gran cortejo hasta Zamora, y cuando fué necesario despedirse, la separacion se hizo en medio del dolor y de lágrimas.

La poblacion de Ávila aumentaba; el recinto de las murallas medio construidas no era suficiente á contenerla; el interior estaba casi enteramente ocupado por los cristianos, salvo dos pequeñas calles inmediatas á Santo Domingo y Santa Escolástica, donde vivían buen número de judíos. Formábanse tambien arrabales al rededor de la ciudad; cada uno estaba diversamente ocupado; los artistas y maestros de obras se establecían en el de San Vicente; los nobles se agrupaban en el de San Pedro; en el de Santiago 200 casas de moros se habían reemplazado por habitaciones de cristianos; en fin, los tintoreros, curtidores, carpinteros y el resto de los demás oficios, se reunían cerca del Adaja.

Alvaro Alvarez y Ximeno Blazquez acabaron de constituir la ciudad, que á la sazón contaba 6.000 familias, cerca de 30.000 habitantes. Grande es el interés que ofrece seguirles, puesto que se les vé nombrar guardas, tesoreros, jueces, proveer todas las necesidades de subsistencias y confiar, entre otras cosas, la carnicería á Benjamin el judío y á su hermana, nueva señal de singular y pacífica mezcla de naciones y de creencias.

Nada acerca de esto es más característico como pintura de las costumbres que la historia, bien escrita por Ariz, de Nalvillos y de Aya Galiana la mora. Aya Galiana es hija de Almenon, hermano del rey moro de Toledo. Su padre al morir hizo suplicar á Alfonso VI tuviera cuidado de su hija, de educarla en su palacio con la señora infanta y casarla, cuando estuviera en edad, con un moro de su eleccion. El rey Alfonso aceptó este testamento, envió á Aya Galiana á Ávila con su hija Urraca con el fin de que viviese con ella, y la infanta la amó mucho. Pero Nalvillos Blazquez, de los más ilustres de la corte, se prendó de Aya Galiana; los padres de Nalvillos, cristianos de antigua extrinseca, se indignaron y se consideraron como deshonorados; la infanta, al contrario, le agradaba y suplicaba á Aya se hiciera cristiana, no tan sólo por salvar su alma, sino tambien la de Nalvillos y poderse desposar. Aya pidió el bautismo, y el rey Alfonso anunció su conversion y su matrimonio con Nalvillos al moro Jesmin Haya, hijo del rey de Toledo, á quien antes secretamente se la había prometido. Jesmin juró vengarse y matar á Nalvillos. Aya Galiana por su parte ha adjurado por ambicion, pero queda de corazon mora y enamorada de Jesmin. Nalvillos nada sospecha. Enamorado de su jóven esposa, edifica palacios y quintas de recreo en el campo; á Aya todo

la desagrada; Nalvillos se cubre de gloria en las fronteras; cada hazaña aflige á Aya Galiana en el alma, y mientras que todos festejan y saludan al héroe, sólo su esposa aparece indiferente y contristada.

Guerreros moros y cristianos caballeros se encuentran en frente en las fiestas y torneos; en uno de estos Jesmin da un golpe traidoramente á Nalvillos, éste se defiende y hiere gravemente á Jesmin. Las nobles damas cristianas todas aplauden y se acercan á reprochar á Aya Galiana su aire triste y casi aflijido. Poco tiempo despues, en tanto que Nalvillos había partido en busca de nuevas hazañas, Jesmin, que había llegado á ser rey de los moros, favorece la fuga de Aya Galiana, quien vuelve á la religion y al país de sus padres. Nalvillos vuelve, el dolor le mata, ataca á Jesmin, le asedia, arruina su palacio, y le descuartiza. En cuanto á Aya Galiana no se sabe si fué muerta, si murió de miedo ó si se envenenó por no volver á poder de Nalvillos; siempre se ha ignorado y nadie ha vuelto á saber su paradero.

Toda esta historia, en la que nada es invencion, pinta admirablemente las dos razas y sus relaciones durante los cortos intervalos de treguas y de paz.

En los pueblos y aldeas se edificaba sin cesar. El rey Alfonso se alegraba; despues, como era necesario aumentar los defensores, y los nuevos escuderos llegados de Vizcaya y de otros puntos no recibían sueldo del rey, como los primeros organizados desde su origen bajo las órdenes de Sancho de Estrada, Alvaro Alvarez y Ximeno Blazquez, para animarles y atraer á otros se les acordaron grandes privilegios: derecho de pastar en todo tiempo cien cabezas de ganado lanar y diez y ocho del caballar ó vacuno; derecho de pasto para tres caballos en las praderas de Ávila, tres medidas de tierra en el valle para sembrar en ellas cebada y avena para sus caballos; en fin, leña suficiente, pero todo con la condicion de alistarse y obedecer á un jefe nombrado, con obligacion de marchar en contra de los moros y merodeadores luego que fuera señalada su presencia. Estaban obligados de armarse al primer llamamiento de su jefe, y además presentarse por tres veces en el año á caballo y ante él, pudiendo éste retirarles todos los privilegios si no se presentaban con buenos caballos y mejores armas.

En un solo mes se presentaron al alistamiento 300 escuderos de la ciudad y 200 de los campos. Los de la ciudad, en dos grupos divididos, quedaron á las órdenes de Fernan Lopez Trillo Alcaide, y de Fortun Blazquez; Sancho Sanchez Zurraquin fué el jefe que se dió á los de los campos.

Este último tuvo un hijo aún más ilustre que él, y del que Argote de Molina en su nobiliario, refiere un rasgo de bravura que debemos colocar aquí. Nos limitamos simplemente á traducir.

«Os digo que Zurraquin Sancho fué el honor y gloria de su raza, y os referiré como prueba una hazaña llevada á cabo por él solo sin auxilio de ningun hombre.

Había salido un día á caballo, sin más compañía que la de un hombre á pié para calzarle sus espuelas, para visitar las tierras que se habían dado á su padre Sancho Sanchez Zurraquin, y en las que pastaban sus caballos y sus vacas, y allí estuvo contento: al volver á Ávila, percibió á lo lejos doce moros que llevaban presos á seis paisanos cristianos. Estos al verle empezaron á gritar pidiendo auxilio á Zurraquin y llamándole por su nombre. Zurraquin, oyendo que le llamaban, picó su caballo, á pesar de no ir armado, segun costumbre, más que de un espaldar y media coraza. Apróximándose á los moros les habló de esta manera: «moros amigos míos, os suplico que desateis esas gentes; en cambio os devolveré un número igual de vuestros prisioneros en Ávila, y aún más si así lo exigís, porque yo soy Zurraquin Sancho, uno de los gobernadores de la ciudad, y tengo por consiguiente poder para cumplir lo que os prometo y de

ejecutarlo.» Los moros contestaron que no harían nada, y Zurraquin les dijo: «Vais pues á mala aventura» é irritado con lo que habían contestado los moros, volvió bridas, descendió del caballo, apretó las cinchas y volviendo á montar, tomó otro sendero gritando: ¡Santiago! y cayó sobre los moros con grande atrevimiento. Asustados los moros se apresuraron á huir, creyendo tenérselas que ver con muchas compañías de cristianos. Tres moros quedaron en el suelo, uno muerto y dos gravemente heridos. Zurraquin desató dos paisanos, estos desataron los demás, y el resto de los moros huyó.

Los paisanos suplicaron á Zurraquin no les abandonara, porque tenían mucho miedo, y él les prometió acompañarles hasta su aldea, recomendándoles no hablaran á nadie de Ávila de aquella aventura, ni tampoco en su aldea, y así se lo prometieron.

Algunos días después, los paisanos vinieron á Ávila con doce cerdos bien cebados y con pollos, y, no sabiendo donde moraba Zurraquin, pasando por la Plaza de San Pedro, encontraron un escudero que tenía por nombre Rodrigo Ordíalez. Iba este con algunos otros, los cuales interpe-laron á los paisanos, diciéndoles: buenas gentes, cambiad-nos los cerdos y los pollos; pero los aldeanos contestaron: nó. El escudero repuso; ¿acaso es un presente destinado para alguno? Entonces le respondieron; no se trata de comprar, porque van destinados en presente al más noble señor de Ávila, que es Zurraquin Sancho. Después les refirieron la manera como les había librado y desembarazado de los moros, siendo él solo y los moros doce. Al escucharlo los escuderos quedaron sorprendidos y maravillados; todo Ávila supo bien pronto el hecho, y todos decían que Zurraquin Sancho era el más bravo de todos y que difícilmente se hallaría otro semejante. Las mujeres también cantaban canciones, y, acompañándose con el tamboril vasco, decían:

Cantan de Oliveros e cantan de Roldan,
E non de Zurraquin, ca fué buen barragan.
E retornaban.

Cantan de Roldan e cantan de Oliveros,
E non de Zurraquin, ca fué buen caballero.

Ávila, sin embargo, á pesar de la nobleza y heroica bravura de sus habitantes, quizá por causa de esta nobleza y bravura, Ávila, digo, no estaba siempre tranquila, y el padre Ariz nos refiere los disturbios que allí excitó en 1097 la rivalidad de los dos gobernadores, Ximeno Blazquez y Alvaro Alvarez. Quisiéramos decir los detalles, porque aún es una parte de la fisonomía del tiempo, y se reconoce en este episodio lo que debía suceder sin cesar en las ciudades guerreras y bulliciosas, á los que el poder supremo dejaba una autonomía preciosa para el desenvolvimiento de las almas fuertes, cuando todas las fuerzas vivas y los ánimos inquietos no estaban ocupados y reunidos para la comun necesidad de la defensa ó del ataque, y también por el comun sacrificio á la fé y á la patria. Cada gobernador tiene su partido, sus encuentros ensangrientan las calles de la ciudad: el Obispo Pedro Zurraquin quiere conciliar y predicar la paz, pero Alvaro Alvarez rehusa con ira su mediación: «Retiraos, señor Obispo, nada os importa todo esto, sino decir vuestra misa y cantar vuestros maitines.» Dichosamente para Ávila, el señor Conde no pensó lo mismo; ordenó á los dos partidos presentarse ante el Obispo, á quien encomendó el negocio; él reunió allí grandes y largos informes, por virtud de los cuales Pedro Zurraquin condenó á los dos rivales como culpables de haber turbado la paz á ellos encargada de mantener; su pena fué muy distinta de la época y también precioso testimonio de solicitud y de caridad. Su pena fué pagar el rescate de Suero Alfonso y de Pedro del Rio, nobles escuderos, á la sazón prisioneros de los moros en Córdoba.

(Se continuará.)

En el anterior número insertamos una composición en prosa del Album del *Zuavo*; hoy lo hacemos de la siguiente poesía:

Á LA SERÁFICA VÍRGEN Y MÍSTICA DOCTORA TERESA DE JESUS

Dejad que en lira sonora
Cante el brillo sin segundo
De esa estrella encantadora,
De esa sublime Doctora
Gloria de España y del mundo.
Dejad que el hispano suelo
Celebre la luz querida
De ese pasmo del Carmelo,
De ese milagro del cielo,
De ese encanto de la vida.

Tierna, galante y preciada,
Del mundo el encanto era
Por su frente nacarada,
Por su mágica mirada,
Por su blonda cabellera.

Más un día... por su suerte,
El cielo le presentó
La imagen pálida, inerte...
El estrago que la muerte
En otra hermosa causó...

Entonces su imagen pura
Contempla por un momento,
Y exclama con amargura:
«Flor de un día es la hermosura
»Que agosta el más leve viento...

«Yo buscaré otra belleza
»Flor perenne de mi afán,
»Cuya esplendorosa alteza
»No consume la fiereza
»Del indómito huracán...»

—Dijo—y al cielo acercó
Su esperanza y su destino,
Y un ardor en sí sintió,
Que el corazón se llenó
De fuego de amor divino.

Entonces vió en lontananza
Con la luz que el alma vé,
Una flor de bienandanza;
Era su cáliz... la *Fé*,
Y su aroma... la *Esperanza*.

Flor que en místico rosal,
En auras de amor le ofrece
Un perfume celestial,
Un hechizo sin igual
Que su espíritu enloquece.

Y en sacrificio de amor
Resuelve ofrecerse entera
Para alcanzar esa flor...
Y en muestra ya de dolor
Dá... su blonda cabellera.

Contempladla en su retiro
Con su guirnalda y sus velos...
¡Oh, Dios mio! ó yo deliro
O me parece que miro
Una vision de los cielos.

Allí gime embelesada,
Y en su deliquio amoroso,
Fija toda su mirada
En la imágen adorada
De su purísimo *Esposo*:

Allí tiembla y palidece
Recordando lo que fué...
Y entónces... tal su amor crece,
Que más que mujer parece
El arcángel de la fé.

¿Quién comprenderá la esencia
De ese sublime delirio,
Que en tan ruda penitencia,
Así eleva la existencia,
Hasta el lauro del martirio?

¿Qué puede abatir la alteza
De aquella brillante luz,
Que en alas de la pureza
No suspira otra grandeza
Que el ludíbrio de la cruz?

Ved como el averno agita
Las olas de su quebranto,
Y se enfurece y se irrita,
Y contra su ser concita
Todo el cráter de su espanto.

Y el dolor y la amargura,
Y la pena mas cruel,
Y la dolencia más dura,
Y aún la misma sepultura...
Todo en revuelto tropel.

Todo en fiera sacudida
De consuno se levanta
Para hundir aquella vida,
Que cuanto más combatida,
Más en su Dios se ajiganta.

Y sube tanto el anhelo
De su ardiente inspiracion,
Que en el ara del Carmelo
Encuentra el grandioso vuelo
De su heróica inmolacion.

Y es el suspiro constante
De su júbilo más fausto,
Su dulce afan incesante...
El unirse con su *Amante*
En purísimo holocausto.

Por eso en su labio asoma
Una plegaria divina;
Y con alma de paloma,
Suspira tan bello idioma
Que á su *amado* le fascina.

Y en la viva llama ardiente,
De aquella ansiedad sin tasa,

De aquel amor vehemente,
De tal modo el fuego siente
Que su corazon abrasa.

Que en extático ardimiento
Quiere que sufra estasiado,
Algun clavo, algun tormento,
Algo del cáliz sangriento,
De su Jesus adorado.

Y su Jesus dulce besa
Aquella ofrenda preciosa;
Y contempla á su Teresa,
Y en tal ánsia se embelesa
Ante el afan de su *esposa*,

Que le envía enternecido
En aras de tal union,
A su serafin querido,
Que con un dardo encendido
Le arrebatara el corazon.

Entonces crece la llama
Que nada mitiga y calma,
Y en el fuego en que se inflama,
Su corazon se derrama
Y espira de amor el alma.

Y en el éxtasis profundo
De aquel celestial anhelo,
De aquel rapto sin segundo,
Toda muere para el mundo...
Toda vive para el cielo.

¡Gran Dios! ¡qué dulce sentir!
¡Qué bello amar! ¡qué querer!
¡Y qué inefable sufrir!
¡Y qué divino morir
Con tan místico placer!

¡Oh! Virgen de amor querida!
¡Oh! sublime inmolacion!
¡Oh! fuerza desconocida,
Que así trasporta la vida
A tan alta perfeccion.

Virgen mia... ¡te amo tanto...!
Dame tu cielo y tu Dios;
Dame tu delirio santo,
Y de tu divino encanto
Disfrutaremos los dos.

Alcira 14 de Setiembre de 1882.

Jáime Goig Company.

EXPOSICIONES

Los trabajos para la instalacion de éstas adelantan con gran rapidez, gracias á la actividad que despliega la Junta provincial de Agricultura respecto á la de ganados, y la Comision especial de la Junta organizadora respecto á la provincial de productos agrícolas, artes, etc. etc.

Una vez que vino de Roma, como saben nuestros lectores, el permiso para celebrar esta última en el hermoso patio de los Reyes de Santo Tomás, ha habido por parte de la Junta de Agricultura el buen acuerdo de trasladar la instalacion de la de ganados, contando con la aquiescencia de los Sres. Nebredas, á la espaciosa heredad cercada que estos poseen inmediata y casi colindante á la parte Norte del referido convento. De este modo se puede decir que las dos Exposiciones quedarán instaladas juntas, lo cual ha de ser una gran ventaja y servir de comodidad al público.

Hay noticias muy halagüeñas, que hacen esperar que ambos Certámenes de las industrias principales de nuestra provincia, se hallarán bastante concurridos; y no cabe dudar que lo estarían mucho más, especialmente el de productos agrícolas, si las circunstancias, que muchas veces se imponen con fuerza irresistible, no hubieran impedido que se hubiera preparado con mayor anticipación.

REPRESENTACION

de *La huida de Teresa y de Los soldados de plomo.*

Altos y jamás como se debe elogiados son los hechos de la Junta de Damas de esta ciudad, grandes las cantidades que adquiere para las fiestas del Centenario, merecido el renombre que su laboriosidad y discreción le han dado. Las funciones religiosas, las dramáticas, particularmente la en que vamos á ocuparnos, los conciertos, las rifas.... Mas dejemos ya esto aparte, que la modestia de las referidas señoras es sensible como flor que vive solamente entre cristales.

Lleno ayer el teatro principal, se estrenó el drama religioso, intitulado *La huida de Teresa*, en un acto, original, en verso y debido al Sr. D. Juan Bautista Altés, presbítero y concienzudo escritor.

Cuanto á dicha producción, diremos que el argumento es poco interesante; la versificación galana, fluida y armoniosa; el estilo poético y sencillo; el lenguaje castizo, natural y claro; y los caracteres de los personajes, y la distribución de las escenas... Se vé, por consiguiente, que no censuramos al autor. Ha hecho lo que cualquier escritor aventajadísimo. La naturaleza del poemita, el haber de ser forzosamente representado por niños y el prescindir de sucesos fabulosos al escribirle, son cosas que ponen y pondrían entre límites muy estrechos el mayor ingenio.

Los actores fueron celebrados justamente; y parece imposible que siendo, como son, de muy poca edad, reciten y accionen con soltura.

La niña Carlota Gonzalez, que así creemos se llama la que desempeñó el papel de protagonista, arrebató al público, si se dedicase al teatro. La energía y la dulzura que dió á las palabras en algunas escenas, las inflexiones de la voz, y la naturalidad y el desembarazo de los movimientos, cautivaron singularmente á los espectadores.

Comenzó después la representación de los *Soldados de plomo*, obra conocidísima, y que continuará sosteniendo con otras la brillante fama del escritor jerezano señor don Luis Eguilaz.

La señorita Doña Mercedes Perez y los señores Gonzalez, Muñoz y Lazo, interpretaron bien el pensamiento del autor y fueron muy aplaudidos. Más de una vez estuvieron á la altura de actores distinguidos.

La señora Gonzalez domina la escena, y afirmamos gustosos que artistas de inferior mérito han sido objeto de plácemes entusiastas. Dicha señora, por lo aristocrático de los modales, por la blandura y pureza de la voz, por el modo de recitar, por su profunda experiencia y por cierto nosequé, calidad indefinible é inexplicable como casi todo lo relativo al sentimiento, puede ocupar, según hemos indicado, el mejor puesto en escogida compañía dramática.

Damos la enhorabuena á la Junta de Damas, al señor Altés y á los señores y niños que trabajaron en la función, y merece nuevas coronas de laurel y flores la tumba del poeta Luis Eguilaz.

EL BACHILLER GIL PEREZ

Ávila 25 de Setiembre de 1882.

«LA ILUSTRACION ESPAÑOLA AMERICANA»

Esta importantísima publicación que tanto honra á nuestra patria, ha inaugurado en su último número, correspondiente al 15 de este mes, una serie de notables grabados dedicados al *Centenario III de Santa Teresa de Jesús*.

En dicho número y en su primera plana publica el del *Isozo en el jardín de la «Casa de Santa Teresa»* (Salamanca) que como todos los de tan acreditada Revista, es verdaderamente notable.

Del artículo descriptivo copiamos las siguientes líneas, en la esperanza de que no será la ciudad de Ávila, cuna de la *angélica Doctora*, como califica *La Ilustración* á nuestra Paisana, y escena principal de los actos de su vida, la que menos ha de figurar en la importante galería de grabados que esa publicación proyecta dar á luz.

Dice así:

«Hoy, cercano el tercer Centenario del glorioso tránsito de la incomparable Doctora, inauguramos la serie de grabados que, relativos á aquella solemnidad nacional, tenemos en preparación.»

«En nuestros próximos números nos proponemos continuar la serie de grabados y noticias relativas al Centenario de Santa Teresa, á cuyo efecto tenemos reunidos interesantes datos.»

LA JUNTA NACIONAL

Ignorando la exactitud de lo que se indica en las siguientes líneas de un periódico de Madrid, creemos de nuestro deber insertarlas á continuación:

«Parece que en el asunto del Centenario de Santa Teresa hay serias excisiones. En vista de los ataques que *El Siglo Futuro* y los periódicos que de este diario reciben inspiraciones, han dirigido á las personas que por nombramiento de los prelados constituían las juntas, y de las caricaturas publicadas por *El Papelito* y *El Rigoletto*, en que aparecen varios conocidos católicos y los periódicos *La Fè* y *La Union* pintados con mandiles y triángulos, las personas respetables que constituían las juntas se niegan á seguir formando parte de ellas y á cooperar en auxilio de los prelados, mientras éstos no adopten una determinación que imponga silencio á *El Siglo* y vindiquen el buen nombre de aquellos católicos.»

AL «AVERIGUADOR UNIVERSAL»

Esta ilustrada Revista que se publica en Madrid, se ocupa en su último número de *La Estrella de Alba* y de nuestro modesto *Boletín*.

Cumplimos con el deber de enviarle nuestra sincera gratitud por las inmerecidas frases que dedica á nuestra publicación.

CONCURSO DE OBJETOS

Los números agraciados en el que se celebró el domingo último, fueron los 9, 62 y 12, respectivamente para los lotes 1.º, 2.º y 3.º

En el domingo próximo, 1.º de Octubre, tendrá efecto otro concurso consistente en los siguientes lotes:

- 1.º *Un joyero*: regalo de la Infanta Isabel.
- 2.º *Dos jarrones de cristal cuajado, color rosa*: regalo de la Junta de Damas de Madrid.

Las papeletas serán 70, al precio 10 reales.

UN NUEVO LIBRO

Leemos en *El Liberal*:

«Hemos recibido un ejemplar del *Homenaje á Santa Teresa de Jesús*, en el tercer Centenario de su muerte, que acaba de publicar—aunque es libro que no se pone á la venta—el director y propietario de la revista católica *La Cruz*, D. Leon Carbonero y Sol.»

«Es una obra llena de curiosos documentos, interesantes recuerdos y amenos datos. Su variedad y mérito no son menores en este libro que en el del mismo linaje, dedicado poco tiempo hace á San Francisco de Asís.»

SALUDO

En justa correspondencia se lo mandamos muy afectuoso á *El Garrote*, nuevo periódico semanal y satírico que ha principiado á publicarse en nuestra ciudad.

Suele decirse que las excepciones son odiosas; pero no creemos que en esta ocasión lo sea mucho, la que nuestro apreciable colega ha tenido la buena ocurrencia de hacer, negándose á cambiar su saludo con un solo periódico de Madrid que ha adquirido una triste celebridad.

ACLARACION

Álguien ha puesto en duda quien sea el autor del suelto que con el epígrafe *Es cierta*, publicamos en nuestro último número.

Para desvanecer toda sospecha diremos, que el autor ha sido el director de este BOLETIN.

BARCELONA

En uno de los últimos números de *El Principado*, periódico de aquella ciudad, leemos lo que sigue:

«Se trata de celebrar solemnemente en esta capital el Centenario de Santa Teresa de Jesus. Además de solemnes funciones religiosas se proyecta celebrar, si es posible, una velada literaria en honor de la Santa Doctora de Ávila.»

PEREGRINACIONES

Consecuentes con lo que nos hemos propuesto respecto á este particular, copiamos del *Boletín Eclesiástico* lo que sigue:

«El deseo de nuestro querido Prelado de que gran número de sus amados Diocesanos viniesen á visitar la cuna de la Virgen Avilesa, está produciendo, gracias á Dios, el fruto que se propuso obtener, el cual no fué otro, que propagar la devoción á *Santa Teresa de Jesus*, reformar las costumbres, y alcanzar de Dios por medio de la oración y la penitencia días de consuelo para la Iglesia y de verdadera paz para el mundo Católico. No ya los amadores entusiastas de la inmortal Doctora Avilesa, sino también los espíritus más indiferentes y superficiales al observar de cerca lo que pasa en la Iglesia cuna de la gran *Teresa de Jesus*, donde una multitud de hijos suyos se postra ferviente, se acerca á la mesa Eucarística y no sabe desprenderse de aquel lugar cual si en él la retuviese una fuerza misteriosa, confiesan que la cuna de la Virgen Avilese es el lugar donde se alcanza la paz para el alma y la verdadera alegría para el corazón.

«El día 20 del actual era el día señalado para hacer su peregrinación los Arciprestazgos de Arévalo, Madrigal, Olmedo, Cebreros é inmediaciones de Ávila, y á las dos de la tarde el templo de San Antonio extramuros de la Ciudad de donde había de salir la peregrinación estaba lleno de fieles esperando con verdadera ansia que llegase el tren del Norte que conducía los Romeros de Arévalo, Madrigal y Olmedo, los que fueron recibidos en el andén de la estación en medio de un gran entusiasmo religioso por los señores de la Comisión que con ese fin les esperaban.

«Ordenada una numerosísima procesión presidida por nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, salía de la citada Iglesia cantando á música el Santísimo Rosario y en medio de las dos ordenadas filas se manifestaban los estandartes de las Hijas de María del pueblo de Martiherrero, de las inmediaciones de Ávila, Olmedo, Madrigal y Arévalo, llevados el primero por una Hija de María y los demás por los señores Arciprestes.

«Los balcones de las calles por donde pasaba la peregrinación estaban adornados y los abulenses llenos de santo entusiasmo, saludaban desde sus balcones con flores á sus queridos hermanos los Romeros, que llenos de fé y amor venían á visitar á su querida *Santa Teresa*.

«En la Iglesia de la Santa fueron recibidos por los RR. Padres Carmelitas y terminada la letanía Lauretana nuestro amado Prelado subió al púlpito y verdaderamente conmovido daba gracias á sus queridos hijos y Diocesanos porque en medio de los muchos males que afligen á la Iglesia y á la actual sociedad le llenaba de consuelo el ver que un número tan considerable de fieles de todas clases y condiciones, hubieren venido con verdadero espíritu de penitencia y sacrificio á visitar la cuna de la Mística Doctora, llenando de alegría al mundo católico y de edificación á la sociedad de nuestros días.

«Después les exhortó á que verdaderamente contritos y humillados, hicieren una buena confesión, y al día siguiente todos, todos, se alimentasen con el verdadero pan de los ángeles, para que de esta manera los frutos de la peregrinación fuesen abundantes y provechosos; terminando tan religiosa y conmovedora ceremonia con la Salve en castellano, cantada por tan numerosa concurrencia.

«El día siguiente 22 desde las cuatro de su mañana un gran número de Romeros se acercaban al Santo Tribunal de la Penitencia y á la Sagrada Comunión, no solo en la referida Iglesia de la Santa, sino que también en las parroquias, pudiendo asegurar que pasaron de mil las personas que recibieron los Santos Sacramentos.

«A las diez dió principio la Misa solemne con Sermon que predicó D. Manuel Rodríguez, párroco de Santa María de Arévalo, el cual en un magnífico discurso presentó á *Santa Teresa*, como la honra de nuestro pueblo por sus virtudes, sabiduría y trabajos. Terminada la Misa, los señores Arciprestes entregaron los Estandartes, que fueron recibidos por el Reverendo P. Vicario, el que desde el púlpito dió á todos los Romeros las gracias, exortándoles á la lectura de las obras de nuestra exclarecida Patrona, santificación de los días festivos y detestación de la blasfemia. A todos estos actos asistió nuestro Excmo. Prelado.

«Demos gracias á Dios que en su infinita misericordia nos

proporciona tantos consuelos; y esperamos que las oraciones de los Romeros por mediación de *Santa Teresa de Jesus*, alcanzarán el triunfo de la Iglesia y avivarán la fé en la católica España.

«De la peregrinación del día 21 nos ocuparemos en el próximo número; sin embargo, tenemos el gusto de anticipar en éste á nuestros lectores la agradable noticia de que fué tanto ó más numerosa que la anterior y que de ella han sacado abundantes frutos espirituales los Peregrinos, que han dejado ejemplos de edificación en esta Ciudad.»

ÚLTIMA HORA

En uno de los días inmediatos, tendremos el gusto de publicar por medio de un *Boletín extraordinario*, el programa definitivo de las fiestas del Centenario en Ávila.

DONATIVOS

INGRESADOS EN LA JUNTA ORGANIZADORA

NOMBRES	Reales.	Cts.
Suma anterior.....	69.719	01

(Continuación.)

Donativos voluntarios entregados al señor Gobernador civil por varios Ayuntamientos y vecinos de la provincia.

Ayuntamiento del Barco.....	3.000	»
Idem de Hoyo de Pinares.....	120	»
Idem de Diego Alvaro.....	120	»
Idem de Narrillos de San Leonardo.....	65	»
Idem de Cebreros.....	3.000	»
Por funciones en Cebreros	800	»
Ayuntamiento de la Carrera.....	100	»
Idem de Langa.....	160	»
Vecinos de idem.....	44	»
Idem de Narrillos del Rebollar.....	52	»
Ayuntamiento de Poyales del Hoyo.....	200	»
Idem de Hurtumpascual.....	60	»
Idem de Navalosa.....	40	»
Vecinos de idem.....	60	»
Ayuntamiento de Bernuy Zapardiel.....	100	»
Idem de Fuentes de Año.....	100	»
Idem de Cabezas del Villar.....	100	»
Vecinos de Bularros.....	36	»
Ayuntamiento de Serranillos.....	180	»
Idem de San Martín del Pimpollar.....	60	»

(Se continuará.)

Donativos especiales hechos directamente en la Depositaria de la Junta.

(Continuación.)

D. Antonio Mata, Beneficiado de la catedral de Vich.....	20	»
D. Mariano Ramos, Vocal de la Junta organizadora.....	40	»
» Angel Gil.....	1	»

TOTAL..... 78.177 01

(Se continuará.)

TIPOGRAFÍA DE MAGDALENO Y SARACHAGA

1882—ÁVILA—1882